

natasha salquero

AZULINACIONES

Premio Aurelio Espinosa Pólit de Novela 1989

2022

Azulinaciones

© Natasha Salguero, 2022

Obra de portada: *Azulinación*, Natasha Salguero, óleo sobre lino, 1979.

Fotografía del óleo: Daniel Ludeña

Diseño de portada: David Kattán

Diseño de colección: Fondo Editorial CCE

Primera Edición-CCE-2022

ISBN: 978-9942-340849



Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión

Dirección de Publicaciones

Avs. Seis de Diciembre N16-224 y Patria

Telfs.: 2 527440 Ext.:138/213

www.casadelacultura.gob.ec

Quito-Ecuador

colección **LETRAS**
CLAVES



Quito-Ecuador

PRÓLOGO

NATASHA SALGUERO (Quito, 1949) surge —en la escena de las narradoras ecuatorianas contemporáneas— de forma innovadora y disruptiva. Cultiva varios géneros, desde la poesía y el teatro hasta la danza. *Azulinasiones* (Premio Aurelio Espinosa Pólit de novela, 1989) experimenta con el lenguaje a través del argot, desplegando al unísono el horizonte generacional de sus personajes. Graciela y el Maestro tienen una relación (des)amorosa. Sus amigos —un grupo de jóvenes intelectuales de clase media— transitan la ciudad de Kitgua (Quito), en la década de 1970, saturados de dictadura, represión, universidad, militancia izquierdista, César Vallejo, rock, resistencia, drogas, alcohol, sexo...

No solamente la trama caracteriza a *Azulinasiones*, sino su (des)estructura, como si fuese una constelación de fragmentos. La falta de límites entre géneros sitúa registros y discursos: ensayo, poesía, guion de cine, televisión, radio, canciones, publicidad, narrativa, prosa poética; en definitiva, una construcción híbrida y contaminada.

Azulinasiones es imposibilidad de los límites, los cánones y el estilo. Hay capítulos que ni siquiera tienen signos de puntuación; una lengua popular llevada al extremo; variantes de perspectivas narrativas; géneros discursivos quebrantados. En sí, una puesta en escena de la deriva del texto. Los personajes, cual *flâneur* en un perenne transitar y habitar Kitgua, transformándose y vulnerando sus formas y su hábitat.

Esta escritura fragmentaria y actual nos permite aproximar una lectura desde los márgenes del mundillo literario, donde las perspectivas toman otros lugares en la interpretación, configurando una estética de lo cotidiano. Además, se rescata la importancia de la relación entre la lengua y el transitar un espacio, hacia un entorno vivo y en movimiento.

Es una escritura femenina, no porque la novela haya sido escrita por una mujer ni porque la protagonista también lo sea, sino por su afán de disrupción del cónclave machista de la literatura ecuatoriana del siglo XX, tanto en el discurso como en la pertenencia a la sociedad en la cual se construye y afianza. Los recursos empleados hacen de la novela una muestra de la literatura descanonizada de nuestro país. Plantea en cada palabra la resistencia política a los gestos del laberinto estilístico regido por un rey sin corona, quien padece la amenaza del desbordarse visceral y corporal de la feminidad.

FONDO EDITORIAL CCE

“La jaula del ruiseñor es del color de sus alas”

Faik Hussein

A Wilson Pico

INCONTRO

TRAS LA LUCHA cuerpo a cuerpo la toma gráficamente por la fuerza ella se rinde gladiadora vencida derribando todas sus barreras interiores en esta batalla de peso mosca contra peso pesado defendiéndose con sus dientecitos filos él finalmente agarrándola de la trenza cavernícola malo grosero truhán bestia hasta que de tanto jadear y de tanta borrachera quedan dormidos abrazados lacios tirados por el suelo los restos de la lucha campal.

Unos débiles reflejos anuncian las seis de la mañana Graciela despierta y siente la vergüenza el pudor el dolor de saberse tan carnal *tan lúbrica tan lúbrica* aunque tenga que recurrir al licor maldito para bajar sus defensas sus escrúpulos su sensación de pecado aunque luce así para no reconocer su deseo avasallador de hembra joven.

Se viste en silencio han volado los botones de su blusa se tapa con el suéter abre la ventana el aire mordiente y acerado del amanecer golpea su cara voltea a ver al hombre que ronca con su vientre un poco flojo al aire y le vienen ganas de darle un puntapié en el trasero pero al acercarse ve su rostro apacible casi dulce quiere darle un beso en la frente vacila un instante se aleja salta fuera por la ventana recibe la frescura de hielo de la aurora camina váse trota corre al bajar por la lónguica cuesta y luego vuelve a subir hacia la montaña juntando sus pedazos llega a un bosque de eucaliptos donde se sienta para ver salir al sol que ahora en todo su esplendor anuncia un cálido día equinoccial a dos mil novecientos metros sobre el nivel de su tristeza.

Quiero la libertad de elegir, quiero aprender a saber lo que siento, no como anoche; las mujeres no somos un territorio por conquistar no quiero ponerme pluta para hacer el amor peor un man que de borracho se ponga de superlíbido y ahí se mande el sementerio en mi ser necesito sentirme íntegra ceder ante mi deseo cuando ame cuando necesite, no ser presa erótica ciudad sitiada *lirio gentil de virginal aroma, blanca paloma musulmana hurí, como estatua de mármol primorosa que, silenciosa, nada siente, nada escucha, nada ve.*

Odia cómo el mismo día de conocerse ha sido capaz de. *Nevermore, nevermore.* Suerte que este man sólo sabe mi nombre y él no es más que un alias el Maestro —el Tícher— qué chiste total fue un accidente sitehevistonomeacuerdo aquípuseynoaparece.

Camina sube al colectivo está tan lleno que tiene que abrirse paso a la fuerza logra llegar hasta la mitad la empujan la pisan la estropean es impelida hacia atrás por un frenazo violento y al fin se baja y asciende por la loma cansada lánguida hacia la casa de sus padres donde la bronca habrá que torearla de alguna manera porque una mujer no puede no debe.

La oveja negra la mala espina.

Porque esta casa no es hotel ni restaurán para que vengas sólo a comer y a veces a dormir la mala hija pronto tendrá que irse la pródiga y la pena la traspasa cómo decirles que los amo pero mi vida es mi vida y que debo vivirla a full y si no no hay tal.

En su caleta se mira y de pronto siente una inmensa saudade una mano que le aprieta el corazón un ansia recóndita de retornar de vivir hacia atrás siente nostalgia de su inocencia reciente y lejana de su cajita de música y de Lola su muñeca de caucho que de tanto peinarla y bañarla se volvió calva y descolorida... el tiempo que le ha ido añadiendo peso y quitando la adolescencia que ha quedado atrás tan caballo tan alondra.

LA PÁLIDA

LES HA COGIDO la nota de ir al alma máter. Ahí hay pocos tiras y todos disfrazados de estudiantes de modo que no pueden denunciarse en su calidad de pesquisas. La tegen se pasa es de frescura, pero ella se friquea. De pronto te topas con compas o profes y tú con los ojos faroles. Ella prefiere irse de piolas en los bosques o en los parques. Tener que andar con las pilas puestas le agudiza la persecuta.

Espían cómo se encienden las estrellas. El man se prende una chicharra y la man que no te digo no porque me basta y sobra el vuelo de la noche. Pero tanto jode el moqueta que la mina se manda unas pitadas y la invade una náusea que la persigue desde hace varios días y quiere darse brisa. Baján lentamente por los caminos llenos hasta hace pocos minutos de mantecos de la U comiendo mote con fritada o salchipapas, riendo en la camaradería de las jorgas. Caminos ahora oscuros, desiertos, solanos.

El Maestro no quiere quedarse solo. No se vaya. Le digo el nombre de cada estrella, le regalo las Tres Marías, le bajo la luna, no sea mala, vea.

Trágico piensa Graciela conmueves mi guacho pero no soy tu mamá. Caminemos un chance, Graciosa, verá como se pone fresca, no sea así.

Dan unas vueltas y de súbito el man quiere tirar. Así, a secas. Y la geba —que estoy que me caigo en pedazos, vea, no, porque estoy hecha poncho del puro agote. Es no.

El man la besa tierno para desleírla la man sigue caminando. Rodean la facultad entran por un pasadizo a medio construir. El

mancito saca el tuco de baretta traída especialmente del Jardín de las Hespérides y guardada bajo siete llaves durante siete lunas — para prenderla sólo con teus.

Ella aspira solo una vez, semejante voladaza que anda con o sin meter mostéi. Entonces la man se va de traba, alcanza a verla ahí con sus húmeros verdes, quiere decírselo al Maestro pero su boca no se mueve, envuelta en una sábana de vidrio, su corazón golpea como un enorme bombo, cada vez más rápido y ve su cuerpo ahí tirado en el piso que se le acerca que se le aleja, ve el rostro del Maestro agrandado, inmenso, quiere pedir auxilio, alcanza a decirle me muerooo parece que el man no oye, el frío resbala espeso denso el Maestro le dice fresca no pasa nada, o no dice es nada, sólo levanta la falda, su falda y se sumerge, sus ojos ausentes en el orgasmo extático mientras el corazón de Graciela deja de latir.

Siente sus labios hinchados. ¿Dónde estoy? Qué hueco es este. El man que se asoma, primo del Maestro y futuro médico de la Patria, trata de tranquilizarla. Estás bien, no te asustes, te puse una inyección. Una más en veinticuatro horas y nada más hermanita.

El Maestro hecho el Dr. Schweitzer le trae jugo, café y tostadas. No se triquee, no se ponga piedra, ñañita, le dio la pálida, a cualquiera le pasa, hasta en las mejores familias...

Ciela con ganas de llorar y con intención de darle el vire, se incorpora con esfuerzo. Casi me matas por tirar cae de nuevo en la cama. Cómo se imagina, cielo, fue su alucine, teus qué va. Pero ella siente como si su sexo estuviera todavía húmedo baboso y se hunde lentamente en un letargo de párpados de piedra.

REMANDO EL DROCUA

—**PERO SI NO TIENES** que hacer nada, gebita —lanza el Carepalo— sólo tocar la lira en el hipotético caso de que hubiera que parar zona.

—¿Y si alguien muerde la sapada?

—Qué va, imposible, no seas maricona. Ahí no te ven —se cabela la Maclovia—. Y si te ven, qué. Te haces la que vienes de visita donde tu amiguita la Lucila. Pero verte, ¿quién?

—Sacúdete fresa —dice el Carepas.

—No te pasa es nada —se solidariza el Pablus con la Graciela, acariciando suavemente su mano.

—Además —suelta la Maclovia para desvanecer culpas—, ¿de qué le sirve el drocua a la vieja? La burguesa está que se pudre en plata.

—Pero la jamona es la mamita de la Lucila y la Luz es mi pana, ¿no?

—Ese drocua a la Lucila no le importa ni de herencia. Cuando la jaiba estire la zanca, uno de los hermanitos milicos se llevará el cuadro ese de la virgen para hacerle novenitas.

—Y si a la jamona le da un patatús.

—De gana te ahuevas ahora, nunca hubiera creído que seas tan moralista. Sabes, lo que le ha de poner piedrísima a la Lucila es no haberse remado ella misma el drocua. Esa maestría es artista del choreo, ella propia me ha cruzado sus técnicas. La Luci es el terror de los supermercados y afines.

—Todo el mundo roba, tarde o temprano —declara el Carepa.

—Is barniz —se va de vacile Don Pablo— soplan los ministros en primera línea, chorean los alcaldes, reman los tenientes y los generales.

—Roban los rectores y los contadores —sigue la Maclovia, que no en vano es maestra de escuela— y los inspectores y los profesores.

—Afanan las patronas, chinean las sirvientas —se va de piolas el Carepas— y los carniceros y los comerciantes.

—¿Y los curas? Frailes, sacristanes, ni se diga obispos.

—¿Qué me dicen de las secres, los servipúblicos y las recepcionistas de buena presencia? —jode la Maclovia.

—Los latifundistas y los periodistas y los industriales...

—Ya basta —grita la Graciela—, parece letanía del cura Carrasco.

—Pero los que más chorean: ya lo mordió Brecht —se hizo el créisí el Carepas— son los que fundan un banco.

—Entonces más mejores asaltemos un banco.

—Para de joder, total por una vecita no te has de ir al infierno.

—Pero talvez a la capacha.

—Ladrón que roba a ladrón tiene cien días de yatusá.

—Oye, mejor esfúmate geba, qué te haces. Safa paranoica.

—Le gusta que le ruegen la saperoca. Bueno, éste su esclavo, le ruega, linda —ametralla el Pablito.

—No friegues. Ya alivianen, panas. Le entro a la movida yá.

es media tarde y no pasa un alma
hace un chance de frío y el cielo se pone technicolor
desde el Chinchapi la Chela contempla
la ciudad entre las dos cordilleras le parece un
cuadrilátero
en una esnaqui brilla la nieve del Xipatoco
en la otra el Yambea
prende un tabaco
aspira el humo con placer y al cabo se inquieta
me dejé atrapar por hecha la sacudida
por no perder la imagen frente a don Pablus
qué mierda, mancita